



Investigación Educativa
vol. 12 N.º 21, 181 - 203
Enero-Junio 2008,
ISSN 17285852



DESAÍOS DE LA POSTMODERNIDAD AL SISTEMA EDUCATIVO SUPERIOR PERUANO

CHALLENGES OF POSTMODERNITY TO THE PERUVIAN SYSTEM OF HIGHER EDUCATION

*Francisco F. Reluz Barturén**

RESUMEN

Partiendo de un análisis de las características del pensamiento postmoderno a nivel mundial y los desafíos que nos plantea en todo aspecto, el autor se propone determinar los nuevos desafíos que este fenómeno plantea a la educación superior de nuestro país, exigiéndonos cambios que nos retan a estar en la vanguardia, pero también propone no olvidar la dimensión holista, humanista y teleológica que encierra la acción educativa, aportada desde el pensamiento filosófico clásico, que en nuestra actualidad pasa obviada, siendo considerada más de las veces como obsoleta, perdiendo una valiosa herencia que nos permitiría replantear las metodologías y currículos sin perder de vista una formación integral e interdisciplinaria de urgente necesidad actual.

* Licenciado en Filosofía. Docente del Departamento de Filosofía de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE) y de la Facultad de Ciencias y Filosofía de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Actualmente es maestranta de Docencia Universitaria en la UPG de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investiga sobre temas de epistemología y filosofía de la educación.

E-mail: filosofiareluz@latinmail.com, 370333@upch.edu.pe

Palabras clave: Postmodernidad, educación contemporánea, teleología, universidad, formación profesional.

ABSTRACT

Beginning with an analysis of the characteristics of worldwide postmodern thought, and the challenges present in all aspects, this article intends to determine the new challenges that this phenomenon presents to the higher education in our country, challenging us to be in the forefront; our proposal is not to forget the holistic, humanist and teleological dimensions included in the educational action; these dimensions come from the classical philosophy thought, which in our present time is frequently obviated and considered obsolete, a valuable legacy thus is lost; a legacy that would allow us to redefine methodologies and curriculums without losing sight of an integral and interdisciplinary formation of urgent necessity.

Keywords: Postmodernity, contemporary education, teleology, university, professional training.

INTRODUCCIÓN

El mundo –entendiéndolo como la compleja interacción entre el hombre y su entorno– siempre está en constante cambio en todo sentido, el cambio es parte de su intrínseco dinamismo. Pero estos cambios se han vuelto vertiginosos desde el comienzo de la modernidad y más aún en el pasado siglo XX, a una velocidad que se mantiene en nuestra época contemporánea; cambios que pueden ser descritos sintéticamente en tres palabras: ciencia, tecnología e información, y que han logrado modificar la práctica docente y su mentalidad; esto es lo que podemos llamar educación postmoderna.

La postmodernidad como pensamiento contemporáneo parte de un desencanto de la razón y propone la interrogante como principio –situación paradójica– provocando crisis de identidad, de sentido, de finalidad, y al mismo tiempo abre posibilidades de creatividad en todo ámbito. La educación no es ajena a ello. Por eso, este escrito trata acerca de los desafíos que nos plantea nuestra época como educadores del nivel superior en nuestro país, al mismo tiempo se propone valorar algunos elementos del pensamiento clásico para aprovechar las ventajas de la paradoja y mejorar

la calidad de la educación postmoderna superando su situación de ambigüedad, exigiéndonos una comprensión interdisciplinaria y holística del propio quehacer profesional, tan urgente y necesaria hoy.

Lyotard afirmaba que la postmodernidad es la reescritura de las características implícitas de la época moderna con sus pretensiones de sentido en la emancipación de la humanidad. A partir de este supuesto, y en relación con otros pensadores postmodernos como Vattimo, Foucault y algunos precursores de esta tendencia, se realiza una lectura en la cual se descubre que ciertamente, se ha alcanzado el objetivo de emancipación (aunque no se sepa de qué) y al mismo tiempo se ha planteado una incógnita: ¿ahora qué hacemos? Hay conciencia de una infinita gama de 'posibilidades' de acceso al sentido, lo cual lleva de modo latente el desconcierto, absurdos justificados, conflictos y, paradójicamente, situaciones de mejora en todo aspecto. Este artículo desarrolla tal contenido y propone criterios que permitan vivir y pensar nuestra época con autenticidad desde la óptica de la educación superior en nuestra patria. Por esta razón, este escrito parte de un análisis de lo que significa la postmodernidad con sus peculiares características filosóficas, económicas y sociales, y aborda luego el tema de la educación superior en nuestro país, para que, finalmente, nos percatemos de los desafíos que plantea la postmodernidad en sus potencialidades y limitaciones a nuestra educación superior.

POSTMODERNIDAD. PANORAMA Y DEFINICIÓN

Hablar de postmodernidad es hablar de fenómenos complejos e ideas que emergen desde la segunda mitad del siglo XX, configurando el mundo de forma determinante a principios del siglo XXI. Principalmente, la postmodernidad puede analizarse filosófica, sociopolítica y científicamente; es decir, toda nuestra cultura contemporánea es, después de todo, la designación de nuestra época, la época contemporánea.

Filosóficamente podemos entender a la postmodernidad como crítica frente al discurso Moderno basado en el predominio de la razón teórica e instrumental; idea que, en parte, se mantiene en cuanto a la razón instrumental, pero que ya no confía plenamente en la razón como el origen del bienestar y el progreso; en este sentido se cuestiona a las epistemologías fuertes centrándose en la deconstrucción etimológica de los relatos con los que la Modernidad se define a sí misma y desnuda su significado en

términos de poder social constituyente de identidad¹. Tal posición filosófica conduce a un inevitable relativismo epistemológico en todo ámbito que sustenta y legitima la explosión de subjetividades que caracteriza nuestra época desde el periodo histórico marcado por el fin de la guerra fría.

Desde la perspectiva sociopolítica, que incluye también el aspecto económico, es el predominio del capitalismo neoliberal administrado por las grandes transnacionales; incluso se llega a afirmar que los estados organizan su sistema político y planes de gobierno en función de las acciones del mercado internacional, habiéndose proclamado incluso el *fin de la historia* en el sentido de fin de las ideologías políticas², tanto que se ha cambiando la naturaleza de las instituciones, articuladas ahora en función del mercado. Además trae nuevos fenómenos sociales como la valorización de las culturas y de los grupos humanos considerados antaño como *grupos invisibles*; éstos exigen sus derechos, motivando la creación de políticas multiculturales. Por otro lado, se gesta la actitud estética de ironía respecto a las vanguardias y sus pretensiones sociopolíticas, donde el Arte más que ser reconocido académicamente, se plantea como arte de masas, cultura popular y las subjetividades, se constituyen en amalgamas impresionantes y variopintas.

La postmodernidad constituye una revolución de la información, una revolución científica y tecnológica. Es fundamental la aparición de la versátil computadora y el sistema de redes que generan y masifican la información y el conocimiento; por tanto, se considera a la postmodernidad como sinónimo de explosión electrónica e informativa; prácticamente, estamos rodeados por la parafernalia electrónica e informática tal como lo explican los análisis de Theodor Adorno, Max Horkheimer, Giovanni Sartori, entre otros; que, en síntesis, concluyen que la informática a través de la red hace del mundo una aldea que se intercomunica en tiempo real pero que crea a la par una monocultura: información sin reflexión, noticia como espectáculo, prioridad de la imagen mediática, como si el mundo fuera lo que vemos en la TV o en Internet, influyendo en la mentalidad de las masas, haciéndolas totalmente acríticas, en ninguna otra época ha habido

1 La *deconstrucción*, es la tesis de Jacques Derrida, que junto a la *arqueología del saber* de Michael de Foucault constituyen dos interesantes intentos de explicación del pensamiento contemporáneo, no para dar sentido, sino para comprender los cambios suscitados.

2 Afirmación poco feliz de hace una década del filósofo y asesor de la Casa Blanca Francis Fukuyama.

tanta información y tan poco criterio para discernirla, analizarla, criticarla o comprenderla; comunicación en masas sin comunicación interpersonal³.

Lo que resulta interesante es la revolución tecnológica y científica en el campo de la medicina, la biología (biogenética) y la química (bioquímica); con asombrosos resultados como el descubrimiento del mapa genético, el ADN, la nanotecnología... nuevos ámbitos que requieren de conocimiento y, al mismo tiempo, como no puede ser de otro modo, de análisis reflexivo y crítico.

Después de todo lo expuesto podemos comprender la postmodernidad como paradoja: posibilidades y limitaciones, necesidades y desafíos. Este es el panorama en el que encuentra situado el sistema educativo en todos los niveles, una nueva época y una nueva sociedad que requiere ser analizada y comprendida a fin de ser mejor servida por la comunidad académica del ámbito universitario y técnico.

Desafíos que plantea la postmodernidad

Para determinar los desafíos que nos plantea la postmodernidad tenemos en cuenta las perspectivas desde donde las hemos enfocado, es decir, filosófica, sociopolítico-económica, y científico-tecnológica. Comencemos por esta última.

La revolución científico-tecnológica, como lo hemos tratado a lo largo de las sesiones de aprendizaje con el profesor Roel Pineda, nos plantea el desafío de estar en la vanguardia con los adelantos de nuestra época, no sólo al adquirirlos que es como acontece principalmente en los países en vías de desarrollo como el nuestro, sino para producirlos en la medida que nos sea posible, aunque esto suela tomarse como una utopía por estos lares. Creatividad no nos falta, aunque sí los medios suficientes y el real interés de las instituciones estatales y privadas para poner cerebros y manos a la obra a través de la investigación-desarrollo, tan importante como necesaria, aunque de poca frecuencia en nuestra patria⁴. El desafío científico y tecnológico es el nuevo fenómeno que ha llegado a convertirse en

3 Al respecto es muy elocuente el texto *Homo Videns. La sociedad Teledirigida* de Giovanni Sartori, cuya traducción castellana fue publicada en Madrid en 1998, por la editorial Taurus.

4 Generando el fenómeno social llamado "fuga de cerebros" o "fuga de talentos". Existe un interesante estudio al respecto del sociólogo Teófilo Altamirano Rúa, titulado *Remesas y nueva "fuga de cerebros". Impactos transnacionales* publicado por el Fondo Editorial PUCP en el 2006.

un paradigma para los países en desarrollo, planteándonos el desafío de la mejora curricular y didáctica de nuestro sistema de educación superior que, consideramos, iría en perspectiva del aprendizaje basado en problemas que estén orientados al planteamiento de posibilidades de solución a la diversidad problemática que presenta nuestra sociedad, exigiendo –por otro lado- interdisciplinariedad. Somos varios los investigadores que nos preocupamos y ponemos en relieve esta urgencia, desde la sociología, la filosofía y la educación, entre otros ámbitos de pensamiento; sin embargo, quienes se encargan del planteamiento de las políticas educativas, dejan de lado esta urgencia para mantener un cómodo status quo.

Desde la perspectiva sociopolítica-económica el mundo contemporáneo, postmoderno, se ve invadido por nuevas formas de producción y consumo, una preocupación por el deterioro incontenible de los recursos naturales, un proceso de creciente internacionalización del capital financiero, industrial y comercial, nuevas formas de hacer política internacional y el surgimiento de nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo deslocalizados geográficamente; sin embargo, –al mismo tiempo– paradójicamente, hay un avance de la pobreza. El principal desafío sociopolítico y económico es, entonces, la lucha por erradicar la pobreza, básicamente económica pero referida a todo aspecto. En efecto, la pobreza económica trae miseria material, pero la pobreza educativa, espiritual por decirlo de algún modo, trae miseria no sólo económica sino también humana: fragmentación social, intolerancia, violencia y abusos. Se da el caso, por ejemplo, de desarrollo en la explotación de recursos naturales para la exportación, que sin un criterio educado, deviene en contaminación, corrupción política y desigualdad en la redistribución de la riqueza. En tal sentido, la educación superior peruana debe contribuir a formar no sólo profesionales altamente capacitados sino, también, ciudadanos comprometidos con el bien común.

Finalmente, desde una perspectiva filosófica, la complejidad de la postmodernidad nos plantea el desafío de la reflexión y la comprensión. Los fenómenos acontecidos en nuestra época no sólo están para ser vividos y pasados por alto, siendo fagocitados por los vertiginosos cambios como los crónidas por su padre. La época contemporánea nos exige una acuciosa observación, un pensamiento agudo y audaz, no sólo para comprender el entorno en que nos encontramos, sino también para solucionar los problemas sociopolíticos y económicos, científico-tecnológicos que nos planteen los acontecimientos.

Estos son sólo algunos de los principales desafíos con los cuales nos reta el mundo globalizado postmoderno.

Presente de la educación superior peruana

El profesor Manuel Góngora Prado, en su interesante artículo *El Estado, la Universidad y el drama de la investigación científica* (2002), expresa la profunda crisis en que se encuentra la educación peruana, en la que se incluye también nuestro sistema universitario. Esta crisis se debe a que no existe un real diálogo entre académicos y gobernantes, y hay un gran desinterés efectivo⁵ por parte de éstos últimos, quienes están más preocupados en sus mejoras particulares, ordenando sus políticas de gobierno en función de intereses externos y propios. Es este contexto, nos dice, en que las relaciones entre Estado-Sociedad y Estado-Universidad se deterioran cada vez más. Por ello, el escrito del doctor Góngora Prado es prácticamente la síntesis de un secreto a voces en el ámbito académico en nuestro país⁶.

Todos sabemos lo importante que es la educación para el desarrollo de un país, pero paradójicamente, al igual que la postmodernidad, nos desatendemos de ella, poco hacemos. Es en esta situación en que se me viene a la mente el fragmento de *La Política* de Aristóteles en que se considera que los políticos la mayoría de las veces desatienden la educación de los ciudadanos, pero quienes conocen esta situación tienen la responsabilidad de asumirla de algún modo desde donde se encuentren; como considera el profesor Fidel Tubino, la universidad no debe ser sólo una caja de resonancia de una sociedad; debe tener iniciativa para resolver los problemas.

Educación, tecnología e información

Veamos la parte tecnológica. Se puede comprobar por la historia de la educación que ella desde siempre usa la tecnología imperante en un momento determinado: las tablas de arcilla y cuñas, las obras artísticas, la

5 Existe una preocupación "efectiva" por la educación en todos sus niveles, que queda sólo en pensamientos y palabras, pero poco se hace para que la cultura del papel se cambie por la cultura de la acción pensada.

6 Damos por ejemplo a algunos maestros que coinciden en este análisis de la educación peruana: Max Ugarte Vega-Centeno, Virgilio Roel, Alfredo Elejalde, Fidel Tubino, Pablo Quintanilla, entre otros.

imprensa. Hoy, por el uso de las computadoras y del internet sucede lo mismo, pero en grado superlativo. La educación contemporánea se percibe a sí misma, sobre todo, como una actividad de enorme complejidad tecnológica que aunada con la mentalidad postmoderna, ha olvidado su finalidad, o en todo caso, se la propuso en términos de conocimiento de la información, eficiencia y eficacia. La información, como hemos mencionado líneas arriba, es la contrapartida del fenómeno educativo contemporáneo, y es tan abundante y diversa que se necesita de criterios de orientación para seleccionar las más adecuadas y pertinentes, distinguiendo lo falaz de lo cierto; en suma, un criterio de reflexión bien formado, y esto es penosamente obviado por la educación contemporánea. De ahí su falta de orientación en el rumbo a seguir. Por ejemplo, en la aplicación de la tecnología a la educación, como en los medios de comunicación social, los sistemas informáticos y multimedia, intervienen muchos tipos de sistemas conceptuales, herramientas y equipamientos, pero las nuevas tecnologías informáticas en sí mismas no serán de gran ayuda si no se tiene clara la finalidad y sentido de la educación, puesto que no lograrán adecuarse debidamente al proceso educativo de modo integral. Evidentemente, el impacto de novedosas tecnologías provocan perturbaciones en el ámbito de la educación, pero si esta sabe sus fines podrá asumirlos adecuadamente, caso contrario se tomará una posición reduccionista sobre el aprendizaje y la educación humanas, insistiendo, por ejemplo, en el mero entrenamiento de habilidades para ser eficiente y eficaz en el trabajo a pérdida de la dignidad personal que brinda una educación integral.

A consecuencia de la intervención tecnológica e informática de la mentalidad postmoderna en el ámbito educativo, una nueva elite de especialistas –los así mismos llamados tecnócratas de la educación- comenzaron a expandirse... los directivos de instituciones educativas y sus especialistas asesores, enfatizaron principalmente la importancia del personal técnico, muchas veces ajenos a la temática educativa, quienes quedaron de la noche a la mañana como “expertos en informática educativa” y llegaron a tomar la responsabilidad integral del manejo de los equipos, del diseño de los cursos y hasta de la distribución de los horarios de los alumnos, proponiendo qué es lo que debían aprender y qué no, imponiendo de manera implícita (o explícita) una pedagogía improvisada sin fundamentos sólidos. Los fracasos se multiplicaron, llenaron de inquietud a los docentes y frustraron en

buena medida a los estudiantes, trayendo un período confuso que aún se mantiene; este es el panorama educativo en todos los niveles que se debate en nuestro país.

El sistema universitario peruano, como lo piensa el profesor Virgilio Roel, se ha quedado en el contexto colonial y republicano, las ofertas académicas no se encuentran en la vanguardia universitaria internacional, causando la abundancia de profesionales en algunos ámbitos como derecho y educación; o, la poca especialización de los ámbitos científicos y técnicos como sucede en la formación de biólogos y químicos. Por su parte, la oferta educativa de los llamados institutos tecnológicos no está suficientemente promovida y supervisada, éstos, según la propuesta del profesor Roel, deben convertirse en instituciones ejes del desarrollo económico peruano, lo mismo que las universidades, principalmente enfatizando la adecuada formación científico-tecnológica a través de la promoción de la investigación-desarrollo.

La tecnología y la información usadas en la educación contemporánea, la convierten en un fenómeno social prodigioso en sí mismo por el rápido acceso que se tiene a ella, pero que no asegura la calidad ni la integridad de esa educación, pues ¿cómo hacer para mantener la calidad de la enseñanza si se ha perdido el sentido de la labor educativa? Es como si buscáramos algo sin saber qué es. Nadie sabe con certeza cómo proceder con sensatez en este campo, pero nada impide que en algún punto converjan cantidad, calidad e integralidad en el proceso educativo bajo nuevas formas difíciles de imaginar aún. Es un gran desafío para quienes nos encontramos en el ejercicio docente universitario, desde nuestras diversas profesiones, y pensamos en ello.

Lo que enfatiza la educación superior contemporánea

Estamos en la era del conocimiento, de la información, y la educación contemporánea sigue estos cánones. La información y el conocimiento se han convertido en fuente de riqueza y poder, en donde el saber se ha reducido a información, siendo facilitado por los medios de comunicación masivos que interpretan el saber como datos sin reflexión ni sistematicidad con un fin utilitario, como lo manifiesta Lyotard: "La pregunta, explícita o no, planteada por el estudiante profesionalista, por el Estado o por la institución de enseñanza superior, ya no es: ¿eso es verdad?, sino ¿para

qué sirve? En el contexto de la mercantilización del saber, esta última pregunta las más de las veces, significa: ¿se puede vender? Y, en el contexto de argumentación de poder: ¿es eficaz? (...)”⁷. Efectivamente, parece que la educación es entendida como transmisión de información, ya desde la ilustración moderna lo prioritario es tener un conocimiento enciclopédico, ciertos rezagos de esta mentalidad se encuentran en los famosos centros preuniversitarios de nuestro país, en donde se da el siguiente raciocinio: “Si quieres ser eficaz (alcanzar una vacante universitaria) entonces debes poseer la mayor cantidad de información académica... y nosotros te la brindamos”. Entonces el joven empieza una carrera contra el tiempo y se dedica a almacenar datos que le permitan sumar puntaje en el examen de admisión. Esta es la razón del éxito de las academias preuniversitarias. Pero la educación es más que la simple transmisión de conocimientos y el almacenamiento de informaciones en nuestra memoria⁸.

Junto al conocimiento y la información se encuentra el mercado. La mentalidad contemporánea enfatiza que la educación es el medio por el cual se alcanza estabilidad económica, siendo la misma educación reducida a negocio, y como tal, trata de regirse por el principio del mayor beneficio al menor coste, brindándose una educación de mala calidad. Es cierto que por la educación se alcanza un status social y económico, pero no es determinante, nos damos de esto cuenta cuando vemos la ingente cantidad de profesionales en labores ajenas a su formación: abogados, ingenieros, docentes, psicólogos que hacen las veces de mozos, taxistas, vendedores... o a quienes sin haber recibido una educación superior universitaria, alcanzan estándares socioeconómicos más altos. Esto se debe a la complejidad de las situaciones sociales, políticas y económicas de un país. La situación descrita trae el siguiente aspecto: El aumento de las profesiones técnicas que son las de mayor demanda con la consecuente disminución de una educación integral debido al énfasis de

7 Lyotard, J.F. *La condición postmoderna*. Barcelona, Planeta Agostini, 1993, p. 109.

8 Al respecto nos dice Alfredo Elejalde: “Por otra parte, el abuso de los exámenes de múltiples alternativas atenta contra la mente humana en la escuela, en el examen de ingreso a universidades e institutos superiores y durante los mismos estudios post-escolares. Este tipo de exámenes tiene su lugar en un sistema cuyos profesores tienen las aulas sobre pobladas y no pueden calificar los exámenes de tantos alumnos de otra manera..., y donde la lectura de los libros es reemplazada por simples amasijos de información. Parte de la solución ha de consistir en la casi proscripción de los exámenes de múltiples alternativas, los de espacios en blanco para rellenar o aquéllos de más de 4 preguntas y menos de 5 renglones para responder a cada una. Además, debe necesariamente acabarse con el hacinamiento en las aulas”.

lo útil, práctico e inmediato. Pero la educación, en su auténtico sentido, atiende a una mayor demanda que lo exigido por el mercado, pide la formación de profesionales y técnicos emprendedores y auténticamente humanos.

Finalmente, se entiende que la educación es la formación para lo estético y lo pasajero. Entendiendo lo estético no como una búsqueda de armonía sino como maquillaje, apariencia; no cuenta el ser de la persona, lo importante es cómo apareces: cómo quieres verte y cómo quieras que te vean y reconozcan. Por otro lado, debido a la misma mentalidad contemporánea, la educación enseña valores que pasan, la preocupación está donde está la moda sea de ideología, de sistema o de mercado, asumiendo sesgadamente, y quizá de manera inconsciente el “todo fluye, todo pasa” de Heráclito, obviando que una auténtica educación necesita ser actualizada ciertamente, pero sobre bases sólidas y no posibilidades probatorias.

Realmente no entiendo por qué los profesionales contemporáneos en educación tienen muy claro todo esto, y se esfuerzan en cambios cosméticos. Considero que nos urge reencontrarnos con el auténtico sentido de la educación, y para ello debemos recordar que no basta la formación científico-técnica, sino también la formación en la calidad humana, que brinda una educación integral. Nos dice Elmer Arce, sociólogo y docente universitario: “(...) De allí que el problema, en última instancia, es cómo lograr un recurso humano que... apoye e impulse los programas y políticas sociales con visión integral, sistémica, democrática, con alto compromiso social (capital social) y que se encuentre provisto de habilidades y conocimientos para el mejor trabajo comunitario (capital humano) (...) Un profesional que se encuentre imbuido de normas, valores y principios solidarios para propiciar y desarrollar el trabajo interdisciplinario...”.⁹

EDUCACIÓN SUPERIOR POSTMODERNA. POSIBILIDADES Y LÍMITES

La sociedad y la educación superior postmoderna exigen calidad en el conocimiento e integralidad de saberes; aquí podemos percibir la estrecha relación existente entre ciencia, educación y sociedad, constituyéndose en factores determinantes para la competitividad y bienestar de un país,

⁹ Arce Espinoza, Elmer; *Formación profesional universitaria y desarrollo*. Hontanar, 2006; p. 6-7.

de nuestro país, que junto al impulso de la tecnología, permite conseguir el bienestar social. Efectivamente, siguiendo los parámetros facilitados por la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), se ha demostrado que los países competitivos en todo ámbito y con alto nivel económico, son aquellos que tienen un alto grado de gasto en investigación y desarrollo experimental, en cambio los países atrasados –y por tanto- no competitivos tienen una menor inversión en educación, investigación y desarrollo de la tecnología. Por lo expuesto, la gran posibilidad que nos brinda la educación postmoderna son las magníficas herramientas tecnológicas y el vasto conocimiento dados por la investigación científica. El límite de las tecnologías es cómo utilizarlas y qué hacer con ellas para que realmente se encuentren al servicio del desarrollo humano en sus principales desafíos, que ya hemos visto en los primeros apartados de la presente reflexión.

Según el profesor Elejalde, en nuestro país, una causante de los problemas centrales de nuestro sistema educativo es la desigualdad en el ingreso al progreso en los cambios educativos: hay un reducido grupo de personas que ha ingresado a la sociedad de la información, otro que se desarrolla en la era de las telecomunicaciones audiovisuales masivas, un tercer grupo que vive de acuerdo al molde de la civilización de la escritura, y otro que se desenvuelve en la más descarnada oralidad. Elejalde considera que es como si se hubiesen quemado etapas. Con esta referencia al profesor Elejalde pretendo mostrar la limitación que encierra la educación peruana en plena época postmoderna. En el siguiente apartado veremos cómo acontece esta situación, en la cual considero que existen algunos elementos dentro del ámbito educativo que deben adecuarse a nuestro tiempo, sin olvidar sus criterios fundamentales.

De la revolución industrial a la revolución tecnológica. Qué debe cambiar y qué no

Pensando en la revolución industrial como antesala de la educación postmoderna, podemos dar cuenta que las escuelas de aquella época eran verdaderas “fábricas de la enseñanza” puesto que la educación tomó el modelo del sistema productivo en los más variados aspectos. Siguiendo esta analogía entre revolución industrial y educación se conoce que en aquella época las mejores escuelas eran las de mayor tamaño, a semejanza de aquellas fábricas que descubrían el valor de una producción en

gran escala. En nuestro país se ve clara esta influencia con la puesta en funcionamiento de las grandes Unidades Escolares¹⁰.

La incorporación de grandes masas de obreros, analfabetos en su mayoría, al sistema productivo tuvo que ser reforzada con programas gigantescos sobre todo de alfabetización técnica, que trajeron consigo, principalmente en EE.UU y Europa, excelentes resultados de desarrollo científico. La arquitectura de colegios y universidades en sus aulas era similar al de las oficinas, fábricas y almacenes: Los exteriores eran muy semejantes y en el interior las aulas amplias y frías recibían a decenas de alumnos, que sentados en filas, parecían reproducir las cadenas de montaje de la época. El docente al frente de la clase como el capataz a cargo del taller, uniformes o delantales para todos, timbres y sirenas para marcar el ingreso, la salida y los tiempos libres. Tanto en la fábrica como en la escuela, el sistema era rígido, los programas inflexibles. Los cambios sociales y conceptuales transcurrían lentos, la producción estaba asegurada por decenios en el ambiente educativo y en el fabril. El mundo de la revolución industrial ha concluido, pero nuestro nuevo milenio, con los fenómenos postmodernos, afronta otros tipos de producción.

Ahora ya en plena vivencia de la postmodernidad, la educación, igual que antaño, toma el modelo del sistema y la mentalidad imperante. Si antes la escuela y la universidad eran análogas a la fábrica, ahora lo son a la empresa. Las nuevas empresas funcionan con enorme flexibilidad y multiplican sus servicios por todo el planeta. Esta nueva industria exige "cerebro de obra" a diferencia de la "mano de obra" exigida en la revolución industrial. Hoy la educación es tan flexible y las ofertas educativas tan diversas que muchas veces se diluye su sentido y finalidad, en fin "da lo mismo lo que aprendas porque cabemos todos y como sea". La preocupación no es por la diversidad de ofertas educativas ni la flexibilidad de sus programas, sino en su calidad integral, formando a la persona no solo en habilidades manuales y cognitivas, sino también afectivas, emocionales y volitivas, holísticamente. Estamos de lleno en la era del conocimiento y existen nuevas industrias sin chimeneas: las comunicaciones, el turismo, la informática, la biotecnología, los servicios de salud (particularmente del ámbito estético y cosmético), que movilizan ingentes recursos financieros y humanos. Necesariamente la educación ha de variar en consecuencia,

10 Colegios nacionales tales como "San Miguel" en Piura, "San José" en Chiclayo, "Nuestra Señora de Guadalupe" en Lima, entre otros, son claro ejemplo de esto.

pero para ello debe tener claro y mantenerse firme en sus principios y fines.

Todos sabemos que existe una interdependencia universal, y que nada de lo que se hace en un lugar está aislado de lo que ocurre en otro lugar, pero no todos tenemos plena conciencia de ello ni sabemos cuán importante es y lo que implica. Las personas no pueden vivir sin influenciar la acción, el pensamiento y la vida de los demás, por ello es necesaria una educación para la sana convivencia, en el conocimiento y la tecnología sí, pero con respeto a la dignidad de la persona, no sólo buscando la perfección en la eficiencia, sino la perfección de su ser, de su humanidad y personalidad.

Así, pues, la educación contemporánea ha cambiado necesariamente, pero exige también que el cambio sea con sentido, con objetivos definidos que integren la persona consigo misma, con su entorno natural, social y cultural, urge que los educadores en todos los niveles y modalidades, adopten una visión más completa del ser humano, una visión más integral de conocimiento, reconociendo su propia fragilidad y necesidad de aprender como ya lo manifestaba Sócrates: "...cuanto más yo sé, más yo sé que no sé...", junto al vital "conócete a ti mismo". No es posible seguir trabajando aislado, no es posible seguir creyendo que la información y las técnicas son suficientes. Se hace necesario, como dije líneas arriba, reconocerse como miembro de un gran cuerpo, no debe obviarse esta verdad.

Por tanto, la educación de la persona no sólo es para el trabajo efectivo en las fábricas ni para la eficiencia ejecutiva de oficina, ni sólo para la capacitación en altas tecnologías. Ciertamente, la educación contemporánea exige necesariamente *instruir* a personas capacitadas para el trabajo eficiente y eficaz, pero sobre todo debe *formarlos* para la vida compleja y paradójica que la misma postmodernidad propone.

A modo de conclusión: Un modesto aporte desde el pensamiento clásico.

Nuestra época contemporánea, que llamamos postmodernidad, es compleja y ambigua, nos propone al mismo tiempo, y de manera paradójica, posibilidades y limitaciones a nivel globalizado. Entre las posibilidades se encuentra la amplia gama de conocimientos que nos brinda la ciencia, y las grandiosas herramientas dadas por la tecnología. Desafortunadamente en el Perú, así como en la mayoría de países de América Latina,

existe un atraso científico, derivado de la ausencia de voluntad política y financiamiento para apoyar a la educación en todos sus niveles; pero principalmente en el nivel superior, por el desinterés político aunado a la falta de recursos económicos, no se promueve la investigación científica. Que esta realidad no nos desconcierte, sino que se convierta en desafío, que nos unifique en esfuerzo común; y –reitero– creatividad y emprendimiento no nos faltan.

Es evidente que los países que invierten en investigación y producen tecnología tienen un papel importante en el ámbito económico; mientras que los países que no inviertan lo suficiente en la educación integral ni en investigación científica, como no se desarrollarán económicamente, dependerán totalmente de las naciones que controlan el comercio mundial, como sucede de hecho en nuestro ámbito. Pero hay que tener conciencia que la ciencia y la tecnología no constituyen por sí solas el progreso y desarrollo humano, así como la posesión de bienes económicos no significa en exclusiva la felicidad para los hombres; y puesto que la ciencia busca conocer la verdad, debe considerarse que ella está por encima de lo comercial, proyectándose hacia el bienestar común e integral de la humanidad.

Las instituciones educativas, principalmente las de nivel superior como son las universidades y los institutos tecnológicos, se constituyen por sí mismas como nexos fundamentales que vinculan la sociedad con la ciencia; son importantes porque es allí donde se puede producir la formación de investigadores que produzcan ciencia, y donde se forman personas íntegras capaces de estar al servicio de la humanidad con su quehacer y saber. Es decir que, para lograr el progreso de nuestro país, es necesario generar una adecuada relación entre ciencia, tecnología y sociedad, a través de una educación integral, cuya consecuencia sería el bienestar común.

Para afrontar los desafíos de la postmodernidad no basta enseñar a nuestros compatriotas habilidades técnico - productivas, sino que además de ello sean capaces de analizar su sociedad, de aportarle soluciones a su problemática y de saber convivir. Sabemos que estas actitudes no sólo las brindan la educación científico-tecnológica, sino también la formación humanística integral, de tal manera que no sólo se constituyan en sujetos productivos solamente para la fábrica, el laboratorio o el mercado, sino para sí mismos y su propia sociedad. El pensamiento clásico nos brinda el

aporte fundamental para la educación: su sentido y finalidad, aporte que debe ser tenido muy en cuenta para no caminar a la deriva sino ir construyendo sobre la sólida base de nuestra cultura humana, no desechando lo pasado con la calificación de obsoleto y superado, sino rescatándolo como valioso, al igual que el maravilloso pasado cultural dejado por nuestros antepasados incas.

Muchas ideas aportadas por el pensamiento clásico entre las que se encuentran la filosofía a través de la ontología (conceptos tales como ser, unidad, causa-efecto, acto-potencia, entidad, cualidad, entre otros muchos) son obviadas por la mentalidad contemporánea postmoderna con la calificación de obsoletas; la comprensión del hombre en su conocer: la teoría del conocimiento (las relaciones entre intelecto y realidad, verdad, falsedad, analogía, interpretación, el proceso del conocimiento mismo) y en su actuar (dimensión ética y política, su finalidad y trascendencia) son aportes que sin duda alguna sería insensato negarlos, rechazarlos o no reconocerlos. De alguna manera este legado de la cultura humana permite entender nuestro actual contexto, por eso es imprescindible una formación interdisciplinaria y holística de las personas.

Con la revolución industrial se dio origen a concepciones menos integradas del proceso educativo, entendiéndolo sobre todo como formación para la producción y el bienestar económico, y no como perfección integral del hombre, carácter que le brinda una comprensión ontológica del trabajo, de la educación, y de la persona. En nuestro tiempo sólo algunos pensadores de la temática educativa tienen presente el valor del criterio ontológico para sus investigaciones, por ejemplo el educador alemán Gerhard P. Bunk que en su investigación sobre *Pedagogía del Trabajo*¹¹ de hace una década expresa: "A su vez, la interpretación pedagógica (del trabajo) se entiende desde la actividad intelectual independiente hasta el producto completo, desde la disciplina a través del trabajo hasta la autorrealización en él"; y más adelante, en reconocimiento del sentido integrador que tiene de hecho la educación para el trabajo desde una comprensión ontológica: "En el trabajo o en el aprendizaje no se trata únicamente de lo que hace la persona o de cómo lo hace, es decir, con qué técnicas lo realiza, sino de qué modo y manera lleva algo a cabo: por ejemplo, con alegría, cortesía, método, consideración, sentido comunitario (...) El estilo

11 Bunk, Gerhard P; *Pedagogía del trabajo*. En: Educación. Vol. 51/52 - 1995 p.42. Instituto de Colaboración Científica, Tübingen, República Federal de Alemania

de comportamiento reproduce el rasgo fundamental que caracteriza a las personas en su actuación y modos de obrar"¹²; hay que tener presente un principio metafísico elemental aristotélico tomista como el que afirma que del modo de ser se sigue el modo de actuar.

Yendo a una explicación práctica en los aportes del pensamiento clásico a la educación contemporánea tenemos la dimensión ética y política. La transmisión de los propios conocimientos de distinta índole tienen un interés no sólo a un nivel personal, sino también social. Todas las culturas y grupos humanos asumen la preocupación del mantenimiento de sus conocimientos y tradiciones, se proyectan en la formación de sus sucedáneos, de las generaciones más jóvenes¹³ a través de sistemas educativos que respondieron a su época, aunque algunas veces resultaron también elitistas.

El aporte griego con su paideia como sistema educativo inicial y sus escuelas filosóficas hicieron más extensiva la práctica educativa, pero no sin ciertas restricciones. Sin embargo, lo interesante es el vínculo que establecen entre ética y política a través o por la educación. Afirma Aristóteles en su *Política* que una ciudad bien gobernada es aquella en la que se busca el bienestar para todos, determinando rectamente el fin de las acciones y los medios para alcanzarlos, siendo uno de estos la educación en la virtud¹⁴, lo mismo acontece en la educación incaica con los preceptos de no ser ladrón, ni ocioso, ni mentiroso. Estos aportes nuevamente permiten captar la integridad del proceso educativo como proceso de perfección humana y social, entendiéndolo como bienestar integral. En la educación contemporánea estas características pasan desapercibidas y se está enfatizando en la formación del aspecto ético y político pero sin rumbo a través de la educación en valores y para la democracia; sin embargo, al asumir la postmodernidad como paradigma cuya característica es la indefinición, se piensa y enseña que los valores son apreciaciones y pareceres variopintos, que la verdad es fruto del consenso y que la libertad es absoluta, trayendo situaciones de conflicto para la vida social.

Como podemos apreciar son muchos los aportes que el pensamiento clásico ha dado a la filosofía explícita o sistemática, a la misma historia de la cultura, y junto a ella a la educación.

12 Ibid., p.52.

13 Al respecto es interesante el texto *Historia de la educación occidental* de James Bowen; Herder, 1995.

14 Aristóteles; *Política*. Lib. IV, 13, 1332 a.

La finalidad de la educación no ha variado al transcurrir el tiempo, lo que ha cambiado son sus formas, criterios y metodologías. La educación siempre busca el mejoramiento de las personas, y por ende de las sociedades que éstas conforman; así entiende la filosofía al proceso educativo, desde la perspectiva del sentido y la finalidad¹⁵. Por eso consideramos valiosos los aportes del pensamiento clásico que sintetizo en cuatro ideas fundamentales presentadas a continuación:

1. La educación es ante todo un proceso de perfeccionamiento (perficere: completar, por hacerse), eje transversal que vincula toda actividad humana: intelectual (científico-tecnológica) y volitiva, ética y política, integradas en orden al bienestar personal y comunitario. Perfeccionarse para el ser humano es sinónimo de educarse, de desarrollar sus cualidades y capacidades que le son propias no solo intelectualmente, sino de manera integral.
2. Toda educación debe situarse desde la sólida base de la comprensión del hombre, del mundo, de su espiritualidad, llegando a un humanismo integral que reconozca las cualidades del hombre pero que apunte a la trascendencia, entendiéndola como un compromiso con nuestra interioridad y humanidad. Si obviamos este criterio no se educará de manera integral.
3. Otra idea muy importante que nos legaron los autores clásicos es que toda educación auténtica es una educación ética-moral, una educación en la virtud, donde interviene la familia en primera instancia, y el Estado que regula las instituciones educativas. Por ejemplo, Platón llegará a afirmar que una educación sin moralidad está vacía, pues con instrucción matemática (politécnica) o dialéctica, sólo se conseguirían formar técnicos sin alma y políticos sin escrúpulos¹⁶; y el mismo Aristóteles, del cual es bastante conocida su teoría de la virtud y su importancia en la vida personal y política del hombre, subraya que el contexto familiar puede ser el ideal para educar por y para la

15 Al respecto es interesante el texto de Aristóteles: “La ciudad si lo es en verdad se preocupa por establecer las condiciones necesarias para poseer la virtud; el régimen mejor será aquél cuya organización permita a cualquier ciudadano prosperar y llevar una vida feliz, procurará proveer de suficientes recursos para que las acciones de sus miembros sean virtuosas” (Pol. IV (VII) 2, 1324 a; 8, 1328 b; 1, 1323 b). También presente en el *Emilio* de Rousseau: “Se logra la felicidad del hombre si se consigue suprimir las contradicciones individuo-sociedad, vivir para sí – vivir para los demás. La felicidad supone saber vivir”. (Lib. I - III).

16 Esto puede concluirse del Menón, 97 d-e, 99 b.

virtud¹⁷. El planteamiento educativo de Tomás de Aquino va en esta misma perspectiva al manifestar que los padres son causa de tres supremos bienes para los hijos porque constituyen el principio de la generación y la existencia (de los hijos) así como de la educación y la enseñanza (et generationis, et educationis, et disciplinae) y de todo lo que conviene a la perfección de la vida humana¹⁸. Actualmente la familia, debido a la mentalidad contemporánea, ha sido despojada de su rango de primera institución educativa, y el Estado es quien menos se preocupa por brindar una educación de calidad.

4. Una buena educación que se precie de tal es la que enseñe a pensar bien para actuar bien, porque una acción recta procederá infaliblemente de un juicio lúcido. Las diversas asignaturas y metodologías deben tener esta valiosa orientación heredada del pensamiento clásico. El ejemplo de esto nos lo propone Platón en *La República* cuando afirma que las técnicas y las matemáticas no tienen un fin utilitario en sí mismos, sino el carácter pedagógico de ejercitar en la reflexión para conducir al espíritu a que tenga conciencia de sí mismo y de su valor que tiende hacia ideales más altos y nobles¹⁹.

Los problemas que surgen en la temática educativa en cualquier nivel se deben a la incomprensión de su sentido y finalidad, a una visión sesgada y parcializada del ser humano, de éste hombre que ante todo se encuentra como ser integrado. De esta incomprensión y ruptura deviene, pues, el error de entender la educación sólo como capacitación intelectual o para el trabajo y el mercado, tal como lo enfatiza el pensamiento postmoderno contemporáneo; éstas aunque forman parte de la actividad educativa y son importantes, no constituyen su finalidad. Los fines de la educación tienen un alcance mayor: preparan a todos y cada uno de los hombres, para incorporarlos a la vida, para respetar los deberes y los derechos ciudadanos, respetarse a sí mismos, situarse en el mundo y estar en capacidad de transformarlo con solvencia moral, con prudencia. La vorágine del mundo actual que trastorna al hombre y lo desintegra no sólo a nivel conceptual, sino en su ser mismo, se debe a la poca consideración práctica de la *phrónesis* y la creciente tendencia a la desmesura, causando desequilibrio en todo aspecto, por falta de una comprensión

17 Aristóteles; *Ética a Nicómaco*. Lib. X, 9, 1180 b. 9, 10. 1180 a. También en *Política*. Lib. II, 3, 1262 a

18 Tomás de Aquino; *Suma Teológica* II – II, q.102, a.1

19 República, 552 d-e, 526 e. También en Protágoras, 312 b.

integral de la educación. Por eso, para afrontar los problemas educativos de diversa índole, en nuestra América Latina, y particularmente en nuestro país, se hace necesario realizar verdaderos esfuerzos por mejorar las posibilidades formativas de las personas sin persistir en cambios cosméticos. Recordemos que, desde el pensamiento clásico (la *philosophia perennis*) la acción educativa es la actividad rectora de todo quehacer humano, y por ello es necesaria para garantizar el desarrollo de las personas, los pueblos y la estabilidad de sus instituciones. En este sentido, la educación se debe constituir en acción prioritaria en las políticas de los países, sin supeditarse a intereses particulares o mezquinos; basándonos en el cultivo de valores, el respeto a uno mismo y a los demás, para la convivencia armoniosa.

Esta manera de entender la educación –como perfeccionamiento humano–, desde el pensamiento clásico puede ser considerada como idílica y descontextualizada por muchas filosofías contemporáneas de tipo materialista, pragmática o cientificista; efectivamente, su percepción desacralizada del mundo, justificada por los avances tecnológicos y científicos dan pie a pensar en ella así, considerando que es presuntuoso hablar de perfección en el hombre cuando su existencia vivencial resulta llena de imperfecciones; sin embargo, tal existencialismo no brinda respuesta a la pregunta por el sentido y si alguna vez lo esboza estará signado con un pesimismo contrario a sus hipótesis centradas en los admirables logros de perfección tecnológica productos del *factum* humano. Una de las filosofías clásicas de gran valor es la aristotélico-tomista, pensamiento –aunque situado en una época distinta a la nuestra– que brinda, por ejemplo, una explicación de la realidad humana que no resulta absurda a la razón integrando en la existencia real la búsqueda por mejorar no sólo su quehacer (abarcando la comprensión de los avances técnicos y científicos) sino, sobre todo, su ser (por qué perfeccionamos nuestro quehacer, en vistas a qué); de este modo se fundamenta una sólida respuesta al interrogante del sentido.

Enseñar a conocer científicamente, a producir técnicamente y a pensar agudamente son los criterios que debe tener la educación peruana desde sus inicios hasta los niveles de pre y posgrado, pero como expresa Jacques Marcovitch, rector de la Universidad de Sao Paulo: “No existe universidad perfecta (...)”²⁰ y lo afirma porque considera que lo propio

20 Marcovitch, Jacques; *La Universidad (im)posible*. Cambridge University Press; Madrid, 2002; p.17

del pensamiento académico es ver lo real como algo incompleto, que siempre exigirá un perfeccionamiento aunando conocimiento, ciencia y acción práctica de una vida digna, de compromiso; esto es lo que debe buscar una educación básica, y principalmente una educación superior en nuestro país.

La educación, en todos sus niveles, debe fomentar una actitud reflexiva y de compromiso, eso es lo que debe buscar toda institución educativa, rescatando lo valioso de las distintas maneras de pensar pero sin olvidar su sentido último, después de todo es una actividad eminentemente teleológica e integral, tal como le expresa la educadora Elga García, rectora de UNIFÉ: “La universidad, por tanto, no es posible que sólo atienda la esfera de la inteligencia racional, es necesario también el desarrollo de la inteligencia emocional y el dominio de competencias individuales y sociales...” y continúa: “...en el mundo actual no basta ser un especialista en determinada materia, ser brillante en la esfera del saber, es preciso el desarrollo de las esferas del ser, del hacer y del convivir²¹.”

Finalizo manifestando que el inicio para la comprensión del complejo contexto postmoderno, es la formación de genios, pero ¿qué diferencia al genio de la persona común? La diferencia es que el genio aprendió a preguntarse por qué y a buscar la respuesta mientras que la persona común se pregunta por qué y espera que otro le dé la respuesta; pero las respuestas a las preguntas y las soluciones a los problemas no se encuentran en un recetario, ni se consiguen en los libros. Las respuestas a las preguntas se encuentran gracias al esfuerzo y la dedicación que se ponga en indagar acerca de ellas y, sobre todo, a crearlas si los elementos que se encuentran no son lo suficientemente convincentes. Poseer un título universitario no nos hace genios, pero nos brinda herramientas y datos para poder armar una parte del rompecabezas. Pero no todo. Para ello se requiere estar en constante preparación, poder observar nuestros entornos desde perspectivas multidimensionales que nos permitan explorar todos sus lados. Sólo así se será un verdadero profesional. Un profesional completo y con diversas habilidades integradas capaz de afrontar los retos postmodernos.

21 García Aste, Elga; participación como panelista en el Debate Nacional sobre la Universidad Peruana, organizado en el 2002. En *Una nueva universidad para una nueva sociedad*. Asamblea Nacional de Rectores; Lima, 2002; pp. 207-208.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Aristóteles (2001). *Política*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Aristóteles (1998). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos.
- Rousseau, J. J. (1985). *Emilio o de la educación*. Madrid: EDAF.
- Platón (1983). *Diálogos*. Tms. I, II. Madrid: Gredos.
- Platón (2002). *República*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Tomás de Aquino (1989). *Suma teológica*. Tm. II-II. Madrid: BAC.

Investigaciones

- AA.VV. (2002). *Una nueva universidad para una nueva sociedad*. Debate Nacional. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Altamirano Rua, Teófilo (2006). *Remesas y nueva "fuga de cerebros". Impactos transnacionales*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arce Espinoza, Elmer (2006). *Formación profesional universitaria y desarrollo*. En: Hontanar. Revista del Departamento de Estadística, Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Año VIII, Vol.1, enero-junio.
- Bunk, Gerhard P. (1995). "Pedagogía del trabajo". En *Educación*. Vol. 51/52. pp. 41-62. Instituto de Colaboración Científica. República Federal de Alemania: Tübingen.
- Burga, Manuel; Zegarra, Oswaldo; Lerner, Salomón (2005). Temas de reflexión en torno a la Universidad peruana. Conversatorio "Por una nueva reforma universitaria". Lima: UNMSM.
- Corzo, José Luis (1996). *Educar (nos) en tiempos de crisis*. Alcalá: Editorial CCS.
- Depaz, Zenón (2004). "Elementos para un diagnóstico de la universidad peruana". En: *Medicina*. Revista de Desarrollo Universitario y Educación Médica. N° 09; octubre, 2004.
- Elejalde, Alfredo. *La universidad peruana: en las montañas de la locura*. En Internet: www.apuntes.org.

Góngora Prado, Manuel (2002). "El Estado, la universidad peruana y el drama de la investigación científica". En: *Escritura y pensamiento* 5 (11).

Lyotard, J. F. (1993). *La condición postmoderna*. Barcelona: Planeta Agostini.

Marcovitch, Jacques (2002). *La universidad (im)posible*. Madrid: Cambridge University Press.

Melero de la Torre, Mariano (2005). "Postmodernidad, tradición y derechos humanos". En: *A parte Rei*. Revista de Filosofía. Nº 42, Nov.

Roel Pineda, Virgilio (1998). *La tercera revolución industrial y la era del conocimiento*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rosales Gutierrez, Francisco (2004). Ciencia, educación y sociedad. Una relación compleja. En: *Observatorio ciudadano de la educación*. Vol. IV, número 132. México, Nov.

Ugarte Vega-Centeno, Max (2003). *Liderazgo y visión de la Universidad*. Campus de San Marcos; Año 3, Nº 16 - Abril-Mayo, 2003.

Vigo, Gladis - Nakano, Teresa (2007). *El derecho a la Educación en Perú*. Lima: Foro Latinoamericano de Políticas Educativas - Foro Educativo.

Viniegra, Gustavo (2001). Ciencia, educación y sociedad. México DF: Anuario Educativo Mexicano.

Zabala Vidiella, Antoni (1999). *Enfoque globalizador y pensamiento complejo. Una respuesta para la comprensión e intervención en la realidad*. Barcelona: Ed. Graó.